

UNA AGENDA CLIMÁTICA PARA EL G20

Project Syndicate

Escrito por: Luca Bergamaschi¹

Puede consultar la versión original [aquí](#)

Lo que suceda en las reuniones del G20 de este mes jugará un papel importante para determinar si la conferencia de la ONU sobre el cambio climático de noviembre produce los ambiciosos objetivos de reducción de emisiones y las promesas de financiación climática que el mundo necesita. Desafortunadamente, el G20 tiene un largo historial de grandes conversaciones y poca acción.

A fines del año pasado, en su cumbre en Riad, los líderes del G20 identificaron el cambio climático como uno de los desafíos más urgentes del siglo XXI. "A medida que nos recuperamos de la pandemia", decía su comunicado, "estamos comprometidos a salvaguardar nuestro planeta y construir un futuro más inclusivo y ambientalmente sostenible para todas las personas". Ese compromiso no se ha materializado del todo.

Sin duda, la intensidad de carbono del suministro de energía en los países del G20 está disminuyendo. El uso de carbón está disminuyendo, la contaminación del sector energético está disminuyendo y se están implementando una serie de nuevas políticas de transporte limpio. Las iniciativas lideradas por el G20 para alentar a las empresas a revelar los riesgos climáticos están comenzando a dar frutos .

Pero nada de esto está sucediendo lo suficientemente rápido como para hacer una marca real en las emisiones, sobre todo porque los países del G20 también están canalizando dinero en efectivo silenciosamente hacia los sectores intensivos en carbono. Según Vivid Economics , de los 4,6 billones de dólares que las principales economías del mundo inyectaron en los sectores de agricultura, industria, residuos, energía y transporte como parte de sus paquetes de ayuda pandémica, menos de 1,8 billones de dólares fueron "ecológicos".

Como resultado, en 15 de las 20 economías evaluadas por Vivid Economics, el gasto de estímulo tendría un "impacto ambiental negativo neto". El Informe de Transparencia Climática de 2020 encontró de manera similar que alrededor del 30% de todos los gastos de estímulo se destinaron a sectores intensivos en medio ambiente, con el carbón, el petróleo, el gas y la aviación entre los mayores beneficiarios.

Lo que suceda en la reunión del G20 de Roma en octubre jugará un papel importante para determinar si la cumbre de las Naciones Unidas sobre el cambio climático (COP26) de noviembre en Glasgow produce los ambiciosos objetivos de reducción de emisiones y las promesas de financiación climática que el

¹ Luca Bergamaschi es cofundador de ECCO, un grupo de expertos italiano independiente sobre el cambio climático.

mundo necesita para evitar que el calentamiento global supere los 1,5 °. Celsius, en relación con los niveles preindustriales.

Los países del G20 no solo representan el 85% del PIB mundial, el 75% del comercio internacional y dos tercios de la población mundial; también bombean aproximadamente el 80% de las emisiones de gases de efecto invernadero (GEI) cada año, y solo China produce el 26% del total mundial.

Desafortunadamente, el G20 tiene un largo historial de grandes conversaciones y poca acción. Si desea una retórica impresionante o un plan para un plan, el G20 está bien. Si desea acción, es posible que desee buscar en otra parte. Sin embargo, dada la evidencia científica cada vez más sombría, y una variedad de eventos climáticos extremos recientes, hay una renovada tensión y presión.

Los líderes del G20 deben aprovechar las señales prometedoras a principios de este mes en una conferencia sobre el clima en Venecia, donde Kristalina Georgieva , directora gerente del Fondo Monetario Internacional, y David Malpass , director del Banco Mundial, pidieron un precio más estricto del carbono y el fin de los billones gastados en subsidios a los combustibles fósiles. Jin Liqun , presidente del Banco Asiático de Inversión en Infraestructura, dijo que la financiación internacional del carbón estaba perdiendo atractivo , incluso en China. Christine Lagarde , presidenta del Banco Central Europeo, habló de una nueva era de transparencia sobre la "vulnerabilidad relacionada con el clima" del sector financiero, advirtiendo que "el 10% más vulnerable de los bancos puede ver un aumento del 30% en la probabilidad promedio de incumplimiento de sus carteras de crédito de aquí a 2050".

Algunas economías del G20 están dando pasos positivos. La Unión Europea, los Estados Unidos y el Reino Unido han elaborado planes de reducción de emisiones más ambiciosos y más alineados con el objetivo de 1,5 ° C. Argentina, Canadá y Japón también han presentado nuevos objetivos climáticos más estrictos para 2030. Sudáfrica dice que hará lo mismo a finales de este año.

Sin embargo, muchos grandes contaminadores (Australia, China, India, Indonesia y Arabia Saudita) aún no han presentado nuevos planes para la COP26. Brasil, Rusia y México lo han hecho, pero ninguno representa una mejora en sus compromisos anteriores. Brasil, por su parte, espera un aumento del 35% en las emisiones en comparación con las líneas de base anteriores para 2030.

Como presidente del G20, Italia, junto con sus socios europeos, estadounidenses y del Reino Unido, está presionando a las economías rezagadas para que presenten planes climáticos nuevos y más ambiciosos, alineen sus estrategias a largo plazo a cero neto para 2050 y pongan fin a los subsidios a los combustibles fósiles. para 2025 y poner fin a la financiación internacional del carbón. Por su parte, las economías desarrolladas necesitan diseñar un plan creíble para entregar los \$ 100 mil millones por año que prometieron para ayudar a los países en desarrollo a enfrentar el cambio climático.

El presidente designado de la COP26, Alok Sharma, está animando a los países desarrollados a cumplir esa promesa, y el canciller de Hacienda del Reino Unido, Rishi Sunak, que estuvo detrás de un reciente y controvertido recorte a la ayuda exterior del Reino Unido, debe intervenir. Pero el primer ministro italiano, Mario Draghi, también tiene un papel fundamental que desempeñar en la promesa de un compromiso de financiamiento climático nuevo y más alto para su país, así como en convencer a sus homólogos, en particular Xi Jinping, de cooperar.

El presidente de Estados Unidos, Joe Biden, también necesita mejorar su juego. Incluso si su administración logra su objetivo declarado de duplicar el gasto en financiamiento climático a \$ 5.7 mil millones por año para 2024, Estados Unidos proporcionará solo alrededor de una cuarta parte de lo que la UE está brindando hoy. Esto debería duplicarse a más de \$ 11 mil millones al año para mantener el ritmo de otros países desarrollados y acercarse a la parte justa de Estados Unidos, estimada en alrededor del 40% de los \$ 100 mil millones.

Sin embargo, estos son simplemente imperativos a corto plazo y el cambio climático no es una amenaza a corto plazo. A más largo plazo, los países del G20 deben liderar el camino en el diseño y la construcción de un sistema económico y financiero mundial más ecológico y justo.

La reforma institucional será difícil, pero es esencial para garantizar que la resiliencia climática, la descarbonización y la desigualdad reciban la atención que merecen. Por ejemplo, el G20 debería presionar al FMI para que vaya más allá al brindar alivio de la deuda a los países pobres y respaldar su propuesta de construir un nuevo Fideicomiso de Resiliencia y Sostenibilidad vinculado a la reasignación de derechos especiales de giro para permitir que los países emprendan reformas y políticas verdes. Y debería presionar al Banco Mundial y los bancos regionales de desarrollo para que actúen mucho más rápido en la reasignación de fondos del petróleo, el gas y el carbón y hacia la economía verde.

Fundamentalmente, el G20 debería adoptar la Hoja de Ruta de Financiamiento Sostenible plurianual que se está discutiendo actualmente entre Sharon Yang, subsecretaria adjunta del Tesoro de los Estados Unidos, y Ma Jun, representante del Banco Popular de China, como copresidentes del G20 Sustainable Grupo de Trabajo de Finanzas. Este sería un paso importante hacia la armonización de las normas globales de financiamiento verde y la alineación de los flujos con el acuerdo de París, y hacia el afianzamiento de la cooperación entre Estados Unidos y China. Los países del G20 también deben apoyar el llamado de Mark Carney, el enviado de finanzas climáticas de la ONU, para garantizar que los informes de riesgo climático sean obligatorios antes o para la COP26 y que las empresas inviertan en planes de transición netos cero.

Estos esfuerzos no garantizarán el éxito en la COP26. Pero serían un buen comienzo. Este mes, los líderes del G20 deben recordar que solo ellos tienen la influencia para poner al mundo en el camino correcto.